

PERIÓDICO LITERARIO

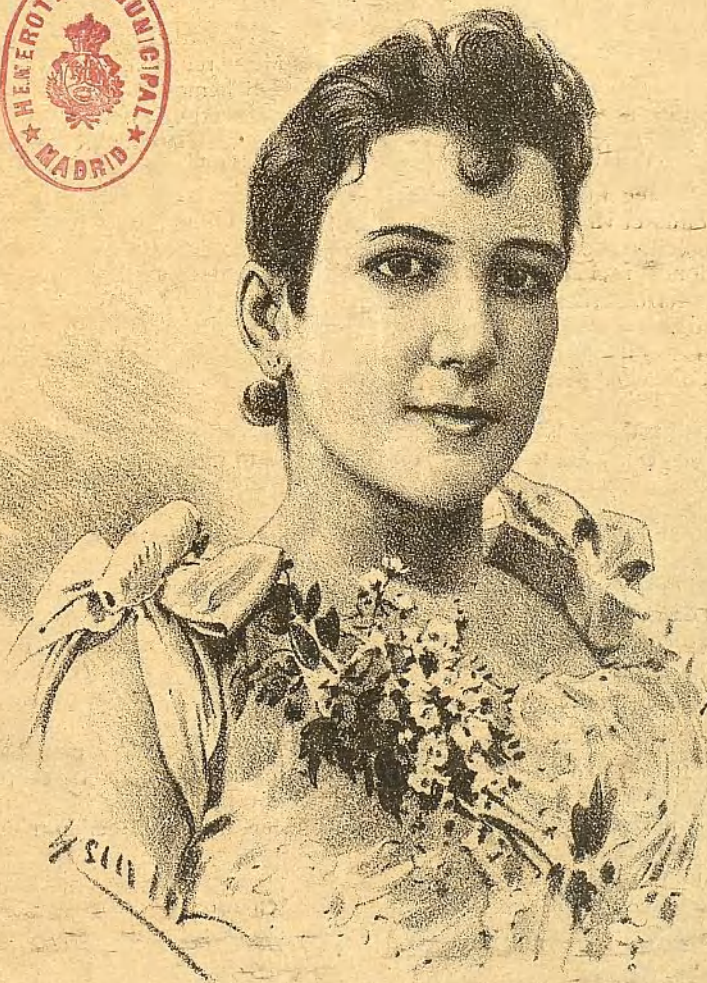
ILUSTRADO

Se publica los jueves.

ADMINISTRACIÓN:  
VERTALLANS, 3, PRAL.

*Escaler*

TIPLES ESPAÑOLAS, por Escaler.



ANGELA RUANOVA

Casi acaba de empezar  
y ya ocupa un buen lugar  
Y no es nada, comparado  
el éxito que ha logrado  
con los que habrá de lograr



## LA SEMANA

Ha publicado *La Gaceta* una circular contra el juego que, á semejanza de otras muchas, ha caído como en un pozo.

Cosa muy natural, porque, después de todo, ¿cómo quieren ustedes que «dé juego» lo que tiende precisamente á quitarlo?

Verdad es también que eso no rezaba con nosotros. Todos saben que en Barcelona no se juega; no nos da el naípe por eso ni por nada; la baraja es aquí desconocida, á pesar de que Torras y Lleó, los editores del famoso libro de 40 hojas, son tan catalanes como el que más.

Aquí no hay montes ni golfos, ni otros lugares geográficos de envite y azar; aquí no se talla más que en época de quintas; aquí no «cobran puertas» más que los dependientes de consumos.

Si el fundador del Escorial pudo decir á su arquitecto, según la leyenda:

—Con los reyes no se juega.

En Barcelona podríamos decir al mismo Felipe II, cuanto más al gobernador de la provincia:

—Pues aquí ni con los reyes, ni con los caballos ni con las sotas.

\*\*\*

—Todo esto—decía un baturro en días de jaleo político ó trifolca revolucionaria—ya sé yo en qué vendrá á parar.

—¿En qué?—le preguntaban.

—En que subirán el vino.

Del mismo modo, todos los dimes, diretes, ataques y cuestiones suscitadas sobre el mal estado de nuestros ferrocarriles, ya ven ustedes en lo que han parado.

En que suben los billetes de primera.

Medida, desde luego, perfectamente justificada.

Porque si antes costaba 18 ó 20 horas el viaje de Barcelona á Madrid, y ahora con los percances y retrasos consiguientes, cuesta seis ú ocho horas más, ¿cómo no ha de exigirse al viajero mayor cantidad por ese mayor tiempo que disfruta del coche?

Además que ahora, según parece, el servicio no va á dejar nada que desear.

Trenes automáticos, agujas de seguridad, faroles fin de siglo y pida usted por esa bocal

De algún modo han de pagar los viajeros esta seguridad con que viajarán de hoy en adelante.

El transporte combinado con el seguro. ¡Ahí es nada el adelanto que esto significa en el Derecho mercantil!

Los viajeros abonarán con gusto el sobre precio al saber que se trata de un seguro á prima fija, ó á primo fijo, por lo menos.

Así como se le llenan de dulces los bolsillos al niño desaparecido que consiente en ir á la es-

cuela sin llorar, justo es que concedamos ventajas y más ventajas á las compañías de ferrocarriles que se comprometen á cumplir su obligación.

\*\*\*

Los petarderos franceses van cayendo en poder de la policía.

Y ¡qué de encuentros tiene ésta en los registros domiciliarios!

En una casa halla una bomba metida en una tinaja sin duda para dar al agua sabor anarquista; en otra se tropieza con un Manual para construir petardos con equidad y economía; en otra, por fin, sorprende á un anarquista con las manos en la masa ó en glicerina, que es una masa como otra cualquiera...

Mas ¡guarda Pablo! no hagamos alarde de nuestros conocimientos químicos para no infundir alarma en la policía.

Lo de la bomba metida en el agua ¡no puedo remediarlo! se me quedó impreso como ningún otro detalle de esta novela cómico-parisien anarquista y hasta llegué á sentir simpatías hacia el petardo anfibio.

Me parece que estoy viendo la escena.

—Sabemos—dicen los *sargents de ville*—que tiene usted una bomba en el agua.

—Exactamente; ahora mismo voy á darle al pistón.

—¡Por Dios! hombre ¡no sea usted brutal!

—No hay riesgo ninguno; pasen ustedes á verla.

—Veamos esa bomba explosiva.

—¿Cómo explosiva? La que yo tengo en agua es una bomba aspirante—impelente para subir el líquido hasta el fregadero.

\*\*\*

De un día á otro nos harán la carabela.

Es lo único que falta para arreglar la decoración del centenario porque dicen que el monasterio de la Rábida lo han puesto como nuevo y que el puerto de Palos ha quedado tan bonito y apetitoso que da ganas de embarcarse y descubrir las Américas otra vez.

Parece que la dificultad está en encontrar dinero para la construcción del barquito.

La comisión del centenario dice que nones, que le falta el centén, ¡vamos! que es un centenario á medias.

El Gobierno dice, que en medio de la actual campaña económica no es posible dar dinero para juguetes y mucho menos para juguetes de Marina, que es un departamento al cual hay que quitar el mimo.

Nos encontramos, por consiguiente, lo mismo que en 1492.

Sólo falta vender las joyas.

LUIS ROYO VILANOVA.



## ¿QUÉ ES LO QUE VALE?

## I

Cansado un rey de ostentar  
las galas que requería  
su posición, tiró un día  
su corona á un muladar.

Y...—¡Quien quiera, que la coja!  
dijo; ¡ya la resistí  
bastante, y es para mí  
sólo una carga que enoja!

¡Fuera inútiles preases  
que no acreditan valor!...  
¡Es la corona mejor  
la que forman las ideas!

Y, aunque mi deseo asombre  
á todos los de mi grey,  
¡mejor que ser un mal rey,  
prefiero ser un buen hombre!

## II

Y en el instante que digo,  
en el muladar se hallaba  
un triste que remendaba  
sus harapos de mendigo.

Ve á su lado rebotar  
la corona; oye al monarca,  
y con los ojos abarca  
la extensión del muladar.

Y al convencerse que no

le observan, dice:—¡Es extraño!  
Pero en tomar no hay engaño...  
¡La arroja? La tomo yo.

Seré rey, porque es de ley  
que el que la da, dé su nombre;  
¡mejor que ser un buen hombre,  
prefiero ser un mal rey!

## III

Y, como el pobre ambiciona  
que le paguen los desdenes  
que le hicieron, en sus sienas  
pone al punto la corona;

reclamando un vasallaje  
que nunca podrá obtener,  
pues el pueblo ríe al ver  
lo haraposo de su traje...

Y en vez de la sumisión  
que acaso encontrar creía,  
el pobre sufrió aquel día  
la más grande humillación...

Y dijo al fin de la prueba:  
—Nada vale la corona;  
lo que importa es la persona  
que por derecho la lleva...

Siendo de mi misma grey  
tal vez la razón les sobre...  
Si me han conocido pobre,  
¿cómo han de quererme rey?

## IV

El monarca, que dejó  
por desdén ó por hastío,  
con el trono el señorío  
que por herencia adquirió,  
mezclóse entre unos y otros  
diciendo con alegría:

—¡Al fin ha llegado el día  
de ser igual á vosotros!

Y en tumultuoso tropel  
mil hombres se le acercaron  
y á sus anchas se burlaron  
porque eran iguales á él.

Y, al verse el monarca objeto  
de la afrenta popular,  
quiere al punto castigar  
á quien le falta al respeto;  
y la turba, antes sumisa,  
más con esto se alborota,  
y ni cesa la chacota,  
ni halla término la risa.

Y al verlo perdido todo  
el monarca se alejó,  
y al hacerlo murmuró  
con tristeza de este modo:

—Ya esa canalla se atreve  
contra mí augusta persona...  
¡Lo que importa es la corona!...  
¡Y... llévela el que la lleve!...

Luis DE ANSORENA

## CUATRO SONETOS

## YO, A MI MISMO, EN MIS DIAS

No son mis hijos con amante beso  
los que celebran de mi nombre el día;  
es el mundo oficial el que me envía  
hoja tras hoja de papel impreso.

Amigos cariñosos con exceso  
toman parte también en la alegría,  
y juntos amistad y cortesía  
convierten la costumbre en un suceso.

Yo ¿qué me he de decir? Há muchos años  
que triste me contemplo y me saludo,  
siéndome igual los bienes que los daños;  
y hoy á la cita del deber acudo  
pidiendo á Dios me evite desengaños  
y me haga muy dichoso (que lo dudo).

## AL DORSO DE UN RETRATO

¿Qué es un retrato? En época distante  
que yo logré alcanzar, y harto me pesa,  
era todo retrato una promesa  
otorgada al marido ó al amante.

Hoy, que con una máquina delante  
retrata cualquier quidam por sorpresa,  
un retrato es no más tarjeta gruesa  
donde se escribe el nombre en el semblante.

Yo, Carmen, te agradezco el que me diste,  
y de dulce amistad prenda pretoria,

me olvido al verle de mi invierno triste:  
mas no te halague su beldad notoria;  
el retrato mejor que de tí existe  
está en mi corazón y en mi memoria.

## A DELIA MARQUES

Yo te perdono el daño que me has hecho  
juntando lo cruel á lo inocente,  
pues no es tuya la culpa si demente  
abrí morada á un áspid en mi pecho.

Más rendido quizá que satisfecho,  
hasta ayer vegetaba indiferente.  
Pero ¿quién pone diques al torrente  
si encuentra á su raudal el cauce estrecho?

Por ti debo á Dios cuenta de un pecado  
que por primera vez conozco ahora  
y ya turba mi pecho sosegado,  
pues he visto tu faz encantadora,  
sé que hay un hombre á quien tu amor has dado  
y siento que la envidia me devora.

## A UN POBRE RICO

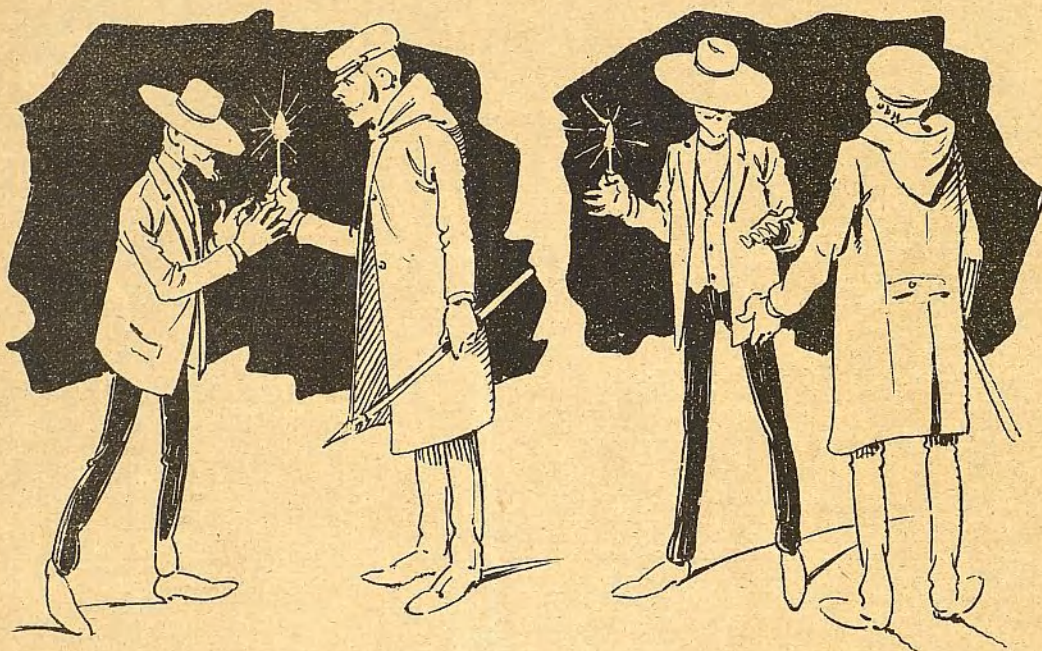
¡Es tu empeño ridículo, camuesol!  
Yo pudiera admirarte y aun quererte,  
maldecirte tal vez y aborrecerte.  
Envidiarte... ¡jamás! no doy en eso.

Aunque superes en fortuna á Cresol,  
aunque á Sansón iguales en lo fuerte,



LA SEMANA COMICA  
MI VIGILANTE Y YO, por Escaler.

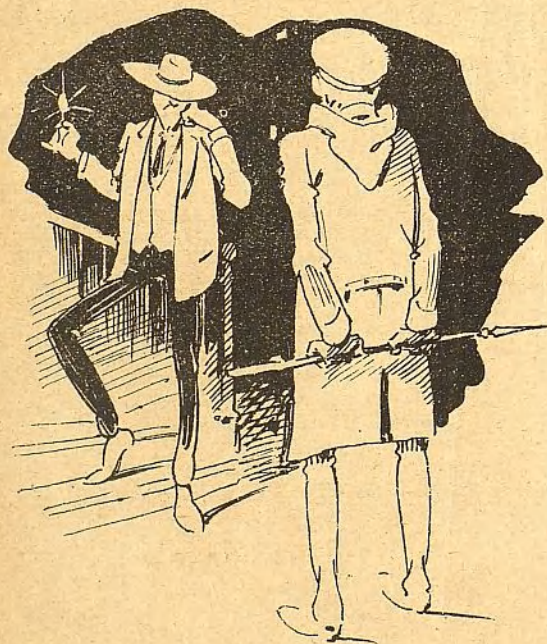
SUCEDIDO



—Vá V. á trabajar, señorito?  
—¡Pshel! Un rato.

—Y diga V. señorito, ¿cómo se las componen ustedes para sacarse de la cabeza tantas ideas... para tantos periódicos?..

—Pues, es sencillo; cualquier cosa... arroja luz para una planita... y ¡así se va haciendo!



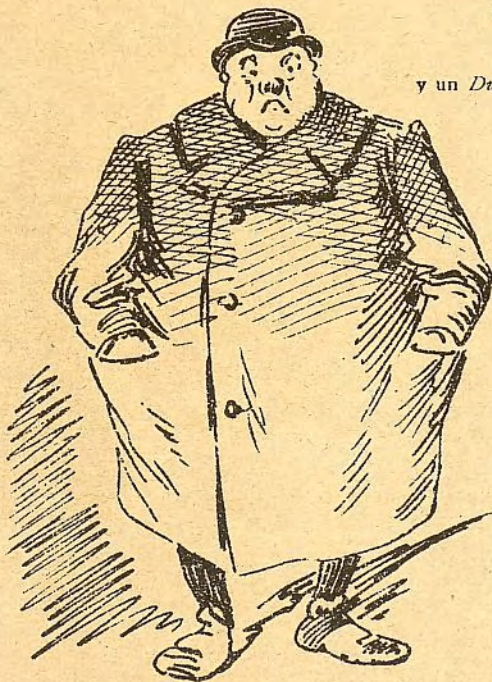
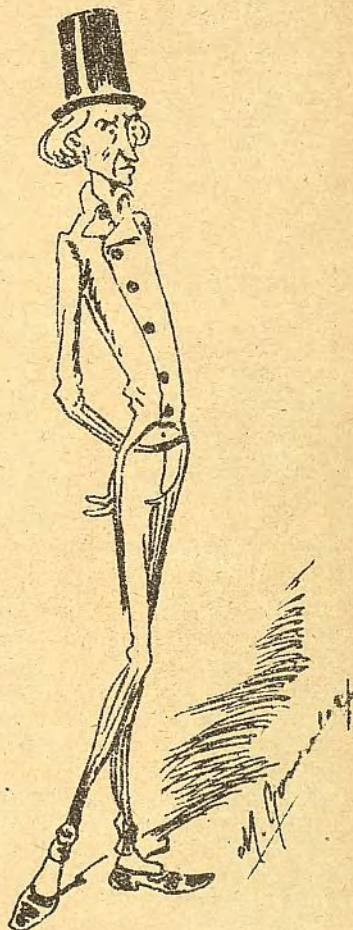
—Conque, ¿necesitan Vds. luz?  
—Claro: la luz del...



—¡¡Canastos!!  
—Pero ¿qué tiene V. señorito?  
—Nada, que por demasiada luz hoy no hay plana.



## LOS APELLIDOS, por Melitón González.

Yo conocí un *Blanco negro*Y de Napoleón *el Grande*  
me han contado que era así.y un *Du-long* muy chiquitín.Y hay quien se nombra *Delgado*...¡Y hay quien se llama *Petit*!



aunque tu esclava juzgues á la suerte  
y halles siempre una boca para un beso,  
benditas mi ansiedad y mi zozobra,  
que prefiero á la dicha que te exalta

y de un acaso estúpido es la obra:  
sigue, pues, sigue, y hasta el cielo asalta;  
cuanto los hombres pueden dar te sobra;  
pero ¿quién te dará lo que te falta?

MANUEL DEL PALACIO.

## EL MILAGRO DEL SANTO

Bajo un frondoso nogal,  
buscando sombra y reposo,  
fué á refugiarse un famoso  
y terrible criminal.

Por fin hallóse aquel vil  
de su conciencia en presencia,  
y huía de su conciencia...  
y de la guardia civil.

Llegó, escuadrinó un momento,  
y sobre el césped mullido  
por la fatiga rendido  
dejóse caer sin aliento.

Tendió la vista en redor,  
á nadie vió, sosegóse  
y con la manga secóse  
de las sienes el sudor.

Ya triunfante sonreía...  
pero con todo y su ciencia  
la Divina Providencia  
de mal humor estaría,  
y de su apático estado  
la culpa pagó el bandido,  
quien se encontró sorprendido  
y de repente rodeado

por tres ó cuatro civiles  
que con ademán muy rudo  
le encararon por saludo  
sus respectivos fusiles;

y él, que así morir no espera,  
en el tronco se guarece,  
da un rugido que parece  
el de acosada pantera...

A la lucha se prepara,  
mas su desventaja es mucha,  
á un tiempo con cuatro lucha  
cuerpo á cuerpo y cara y cara.

Y en lidia tan desigual  
al rendir por fin su brazo  
quedó de un bayonetazo  
casi clavado al nogal.

Exhaló un gemido ronco,  
cerró los ojos y—¡nadal  
su sangre quedó filtrada  
en la savia de aquel tronco.

Tras de algún tiempo, al señor  
párroco de aquel lugar  
ocurriósele encargar  
á un celebrado escultor,  
un soberbio Santo Cristo  
que según tratos, el día  
de la Pascua ya tenía  
que estar entregado y listo.

Mandáronle que lo hiciera  
sin pérdida de momento,  
del árbol más corpulento  
que en el bosque hallar pudiera.

Fué allá el artista, escogió;  
el tronco cortó en seguida;  
hizo el santo y... confundida  
la gente al verlo quedó  
pues según el autor, cuando  
fué á señalar la lanzada  
en el busto, vió marcada  
una hendidura ostentando  
una mancha en realidad  
á sangre tan parecida,  
que simulaba la herida  
con exacta propiedad.

Y al mirar el Santo Cristo  
el pueblo gritaba allí:  
—¡Milagro! ¡Milagro! Sí,  
como ninguno se ha visto.

Y al punto por voluntad  
del cura, su adoración  
se acordó sin discusión,  
y por unanimidad.

Cual fanásticos serviles  
todos ante él se postraron  
¿Todos? Digo mal; quedaron  
en pie tres guardias civiles,  
que vieron en el madero  
que ciego el vulgo adoraba  
que á reliquia se elevaba  
la sangre de un bandolero.

J. LAMBERT.

## EL DIVORCIO

(DIBUJOS DE CILLA. FOTOGRAFADOS DE LAPORTA).

Cuando yo me ví con mi título de abogado  
en toda regla, pensé que me volvía loco de felicidad.

—No salgas á la calle con ese hongo—me decía mi madre.—Ponte el sombrero de copa, que ya eres abogado y no está bien que te confundan con un transeunte cualquiera.

—Sí, Manolo—añadió mi padre.—Tienes que vestir como corresponde á tu nueva condición social. ¡Y nada de bromas en el café, ni de hacer el amor á las modistas, ni de pararte en las columnas mingitorias! Cuando tengas un apuro, métete en un portal donde nadie te vea...

El caso fué que toda mi familia me prodigaba enhorabuenas y me hacía objeto de sus elogios. Un hermano de mi madre me regaló una escribanía de plata figurando un besugo con el tintero en el vientre; otro de mis tíos me trajo un





ejemplar del *Diccionario de Alcubilla*, encuadrado en tela verde con mis iniciales en el lomo, y una tía mía por parte de madre, me obsequió con un gorro turco bordado con sedas de colores y un limpia-plumas que representaba un perrito de paño negro con los ojos de cristal y el hocico de lacre encarnado.

Pronto tuve un despacho magnífico con mi mesa de roble imitando pinabete, mi librería repleta de volúmenes y mi buen edredón de felpa para los pies.

Pero los pleitos ..

Los pleitos no parecían por ninguna parte.

—Aun no te conoce el país—me decía mi madre.—En cuanto sepa el público que has abierto bufete, ya verás como acuden los litigantes.

—No estaría de más—añadió mi padre—que te hicieses amigo de los periodistas para que pusieran un suelto, como cosa suya, diciendo que te habías establecido y que eres el ojo derecho del profesor.

Una mañana... ¡cada vez que me acordol.. una mañana entró en mi despacho la señora de Gatín, vestida de negro, con los ojos hinchados y la faz demudada por el dolor.

—Le necesito á usted—me dijo solemnemente.—Sólo usted puede salvarme.



—¿Qué ocurre?

—Quiero pedir el divorcio lo antes posible y le nombro á usted mi abogado.

—Pero...

—Mi esposo es un pillo, que me maltrata y me escarnece. Ayer por la noche estuvo comiendo chorizo asado y calamares en la viña P.

—¿Con una dama?

—No, señor: con tinta.

—Eso no tiene nada de particular.

—¿Cómo que no? Desde la viña se fué á la Zarzuela y allí le han visto hablando en secreto con la madre de un traspunte. Cuando volvió á casa le pedí cuentas de su conducta, y él por

toda respuesta, me sumergió el rostro en la palangana para refrescarme. Estoy decidida á presentar la demanda de divorcio.

—Piénselo usted bien...

No había medio de convencer á la señora de Gatín. Por otra parte, la idea de que iba á ejercer la honrada profesión, lisongeaba mi vanidad y me hacía el más feliz de los abogados.

Desde aquel instante comencé á estudiar el asunto con todo detenimiento, y me pasaba las horas del día y parte de la noche consultando libros y hojeando leyes.



—Manolito—me decía mi madre, presentándose en mi despacho envuelta en un peinador, que parecía una sobrepelliz—te estás matando; métete en la cama, que vas á acabar con tu salud y con el petróleo.

—Déjame—contestaba yo.—Este es un negocio que va á darme celebridad y á abrirme las puertas del Supremo.

Todos los días se presentaba en mi despacho la señora de Gatín para saber como iba su asunto y para contarme horrores de su marido.

—Anoche vino á la una—decía sollozando—y lo primero que hizo fué darme en la cabeza con un salchichón que había comprado para convidar á la criada. Tienen relaciones; no me cabe duda.

A fuerza de amontonar datos y fundamentos legales, adquirí la convicción de que era cosa fácil conseguir el divorcio y esta esperanza me henchía de orgullo.

—¡Qué suerte la mía!—exclamaba en el colmo de la felicidad.—¡Voy á inaugurar mis tareas jurídicas ganando un pleito ruidoso!

—¿Como va eso?—me preguntaba mi padre con cierta vanidad de autor satisfecho.

—No puede ir mejor. He reunido todos los datos que necesitaba para conseguir el divorcio.

—¿Y el marido?

—El marido continúa maltratando á la infeliz cónyuge por todos los medios conocidos: hoy la pega con un salchichón, al día siguiente abraza á la criada en su presencia, al otro pretende envenenarla con polvos de Segovia...

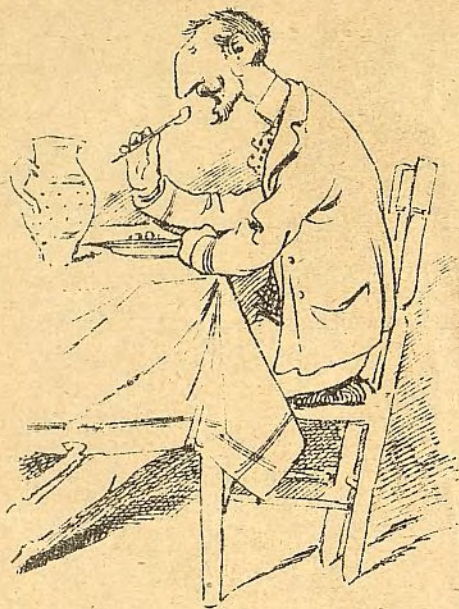
—¡Qué horror!

—Ella está anhelando el momento de la separación, y no desiste de su empeño por nada del mundo.

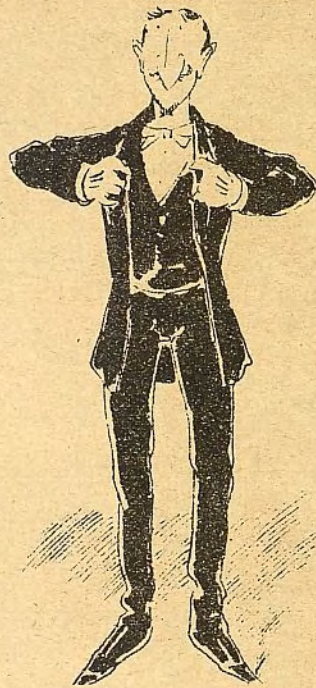
Cuando todo marchaba á pedir de boca, cuando íbamos á entrar en el período de prueba y



# LOS PRESENTIMIENTOS, por Mecachis.



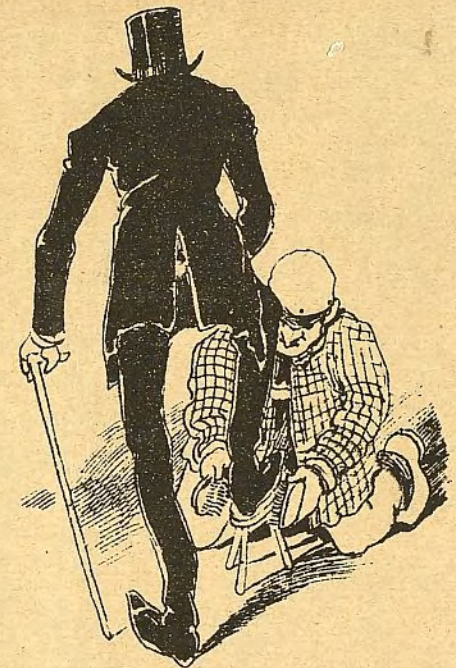
--Ahora me pongo el traje nuevo, me voy á ver á Emilia... y de seguro que hoy doy el golpe.



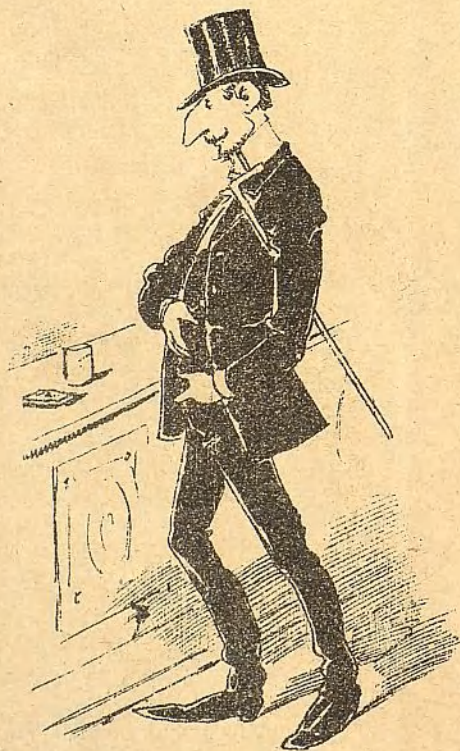
--¡Vaya si doy el golpe!



En marcha.



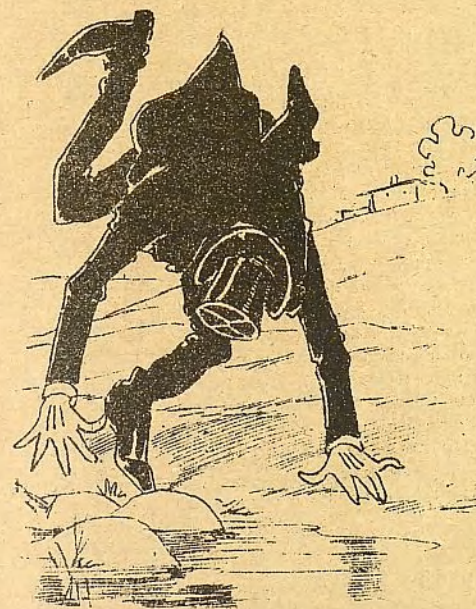
--Hombre, no está mal pensado. Limpíalas.



--Sí, señora; una cajetilla de á 40, dos puros de á 15 y una caja de cerillas. Total: 3 reales.



--La verdad es que estos tranvías van tan despacio... tan despacio...

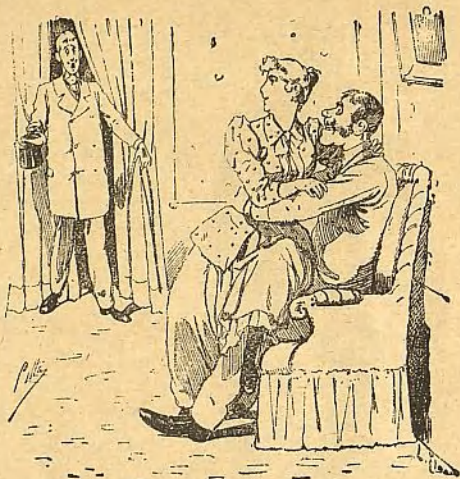


.....



¡Cuando él decía que con el traje nuevo iba á dar el golpe!....





yo me disponía á recibir los plácemes del mundo entero, fui á casa de mi defendida para ultimar ciertos informes de última hora.

Llegué á su domicilio, pregunté á la criada por la señora y fui conducido al gabinete...

¡Oh, sorpresa! Allí, sentado en un sofá, estaba el esposo infiel, el verdugo doméstico, el hombre impuro. Sobre sus rodillas jugueteaba una mujer.

—¿Me quieres, chichito?—preguntaba ella.

—Ya lo sabes, chichita—contestaba él.

De pronto, ella, al sentir ruido, volvió la cabeza súbitamente, y entonces pude verle el rostro.

¡Aquel rostro era el de la señora de Gatín!

*Madrid, 23 de marzo de 1892.*

LUIS TABOADA.

## CLÍNICA

### I

Era Juan de la Cruz un pobrecillo salido del montón; un inocente alma de Dios y corazón sencillo...  
¡Lo que tiene hoy en día, poca gentel Larva infeliz de la legión obrera, se pasaba los días trabajando en pie sobre un andamio de madera...  
Y así, de esta manera conseguía comer de vez en cuando. No conoció á su padre ni á su madre, ni á pariente, ni á perro que le ladre, y toda su pasión reconcentraba solo en idolatrar á su María, una niña gentil que le adoraba y á quien solía ver... cuando podía. Una tarde vió Juan, desde su altura y del poniente sol á los reflejos, avanzar la figura del ángel de su amor allá á lo lejos. Convulso, emocionado, lanzar un beso á su adorada, quiso...  
¡Pero faltóle un pie! ¡Precipitado cayó en el empedrado, desde la altura atroz de un quinto piso!

### II

Entró en el Hospital. Al otro día, algo después de despuntar la aurora, tras una noche nebulosa y fría, vió avanzar una turba bullidora que al lecho del dolor se dirigía. Un hombre grave, serio y reposado dirigía la grey. El moribundo explicó el accidente desgraciado con voz opaca y con dolor profundo.

—A ver—dijo el doctor—uno cualquiera...

¿Qué tiene este sujeto?—Un traumatismo, respondió el escolar.—Esa es manera de contestar? ¡Qué todos son lo mismo!

¡Otro!—Es una fractura comminuta.

—Usted queda encargado de este enfermo; vamos á ver á aquel que tiene muermo.

Y el alegre tropel siguió su ruta, dejando á Juan desesperado, inerte, llamar á su María ó á la muerte.

### III

—La rubia aquella parecía un cromo

—Te digo que es morenal

—Coje tú el costotomo.

—Qué sangre más negruzca.—Es una vena.

—¡Me miraba de un modo!

—¡Si me miraba á mí! ¡Serás bodoquel

—¿Has abierto ya el torax?—No del todo.

—De qué ha muerto este tipo?—Pues del choque.

Le amputaron ayer la pantorrilla

y no pudo volver de la anestesia.

—¡Nada, me tiene loco esa chiquilla!

—Pero vas á tronar con la Nemesis?

Interrumpió el doctor aquel palique

y dijo al escolar:—A ver, García,

¿qué encuentra usted que explique

la muerte de este enfermo, en teoría?

Confuso el estudiante

contestó balbuciente y palpitante:

—Está normal la médula oblongada,

no he encontrado la pleura ingurgitada

ni tampoco el pulmón. A tal objeto,

la autopsia dimos ya por terminada

porque en el corazón este sujeto

¡nunca ha tenido nadall!

JOSÉ MARIA DE LA TORRE



## FLORES DE NIEVE (1)

## I

La primera vez que, como suele decirse, me lo eché á la cara, me fué repulsivo, ni más ni menos que si hubiera tropezado con el mismísimo diablo en persona; luego la costumbre de verle me hizo transigir un tanto con él y hasta llegué á saludarle siempre que le encontraba al paso; después rompióse el hielo de la indiferencia y descubrí un fondo tan hermoso en aquel hombre, que su trato llegó á serme indispensable y su amistad necesaria.

No le conocía; casualmente se estableció en el pueblo dos ó tres meses antes de volver yo á casa de mi tío; por de contado que la aparición del forastero fué para la villa un acontecimiento de dos dedos sobre la marca, como las caballerías del señor alcalde. Ahí es nada lo del ojo; un hombre que fija su domicilio en un punto, sin rozarse con la gente porque no le da la gana; menudo desacato; un mortal que parece mudo y que no da cuenta á nadie ni de dónde viene, ni adónde va, ni qué piensa hacer... abominable, monstruoso, digno de vivir en el desierto... De modo que no puede averiguarse si es rico ó pobre, si tiene ó no tiene dineros, si gusta de estos ó de los otros partidos... ¡Quién sabel!.. Acaso sea un pájaro de cuenta, porque su aspecto no peca por lo simpático que se diga...

Figuraos un rostro cetrino muy cerca de verde, pálido en demasía y cuarteado por el polvo y el agua, la frente anublada y con grandes arrugas en ella, señal de tempestades perpétuas; los ojos pequeños, pero vivos, muy animosos á las veces y de ordinario conturbados y absortos, con cierta expresión de cansancio bien marcada; el pelo negro y crespo al rape; partiendo de la mejilla derecha oscura cicatriz viniéndole á morir junto al oído, al que faltaba por completo el pabellón de la oreja; bigotes ásperos, muy tiesos, al modo de leznas de maestro de obra prima; vestido con pulcritud, pero con raída ropa; por lo demás, actitud tranquila y movimientos desenvueltos; carácter de pocas palabras y algo misántropo, acaso por disgustos de familia; aire modesto y mirar bondadoso, bien que un poco huraño; severo y rígido en lo preceptuado como deber y con barruntos de ser muy ordenancista; la edad al rayar en los cincuenta y la profesión militar, según las lenguas comineras de la villa; para alguien que por culto se tuviese, un buen hombre de los que quedan pocos, de genio austero, pero de fondo excelente; para el vulgo ignorante, un jesuita atrabiliario y ladino.

Como sucede en los pueblos pequeños, mil veces al día me encontraba con mi desconocido; ya los domingos en misa, ya corriendo las bulliciosas calles del mercado, ora en el casino jugando al tresillo, ora en el billar con el taco en la mano, pero siempre muy tieso, impasible, indiferente á todo, así en las ganancias como en las pérdidas, y sin decir jamás esta boca es mía, ni aun por los azares imprevistos del juego; el desconocido tenía conmigo un punto de contacto; gustaba, como yo, de los paseos solitarios, y casi todas las tardes nos encontrábamos en algún desierto caminito ó siguiendo por alguna senda ignorada.

Nuestras caminatas concluían en cierta plazuela sombreada por corpulentos castaños, cuyas copas, entretejiendo un ondulante toldo de verdura, cortaban los rayos del sol, que se deshacían en un fino polvo de luz

al atravesar la malla de las hojas; una fuente rústica, que arrojaba su hilillo de perlas de agua por el hueco de una teja, parecía refrescar el ambiente del sitio; bancos de piedra orlaban la plazolella, y espesa red de jazmines silvestres, tapizando el muro de mampostería en que se enclavaba el caño, llenaban de aroma el paraje. Sin embargo, á excepción de mi desconocido y de mi humilde persona, nadie se acordaba de tan ameno retiro. Llegábamos, nos saludábamos inclinando ligeramente la cabeza por vía de saludo y cada cual se aposentaba después en su asiento de costumbre, á meditar mi hombre y á leer yo, sin que entre ambos se cruzara nunca ni media palabra.

Una tarde, al entrar en la plazoleta, nos encontramos la red de jazmines completamente en flor; comenzaba el mes de Mayo y todos los capullos se habían abierto, rompiendo la clausura de los petalillos de seda; el verde tapiz del muro hallábase ahora salpicado por una lluvia de estrellitas blancas.

—¡Ya tenemos flores de nieve!—dije al sentarme, y un recuerdo triste me acometió á la vez, arrancándome de la boca y del corazón esta frase:—¡Pobre criatura!

Mi desconocido meditaba en su banco. ¡Oh milagro! Apenas me senté en el mío, mi silencioso acompañante me preguntó, con la vacilación de la poca confianza:

—¿A qué llama V. flores de nieve?

La curiosidad, que, según el célebre dramaturgo inglés, tiene nombre de mujer, toma á las veces aspecto de hombre; la estatua se animaba.

—A los jazmines—contesté.—Pero no es mío el adjetivo; se lo puso una pobre niña cuya vida no duró más que la de estas flores...

—¿Y por eso tiene V. predilección por este sitio?...

Yo había llegado á creer que el desconocido era mudo, pero iba descubriendo que, como á cada cual de sus vecinos, no le faltaba la lengua.

—Me trae á la memoria un recuerdo muy triste; le le diré á V. por qué.

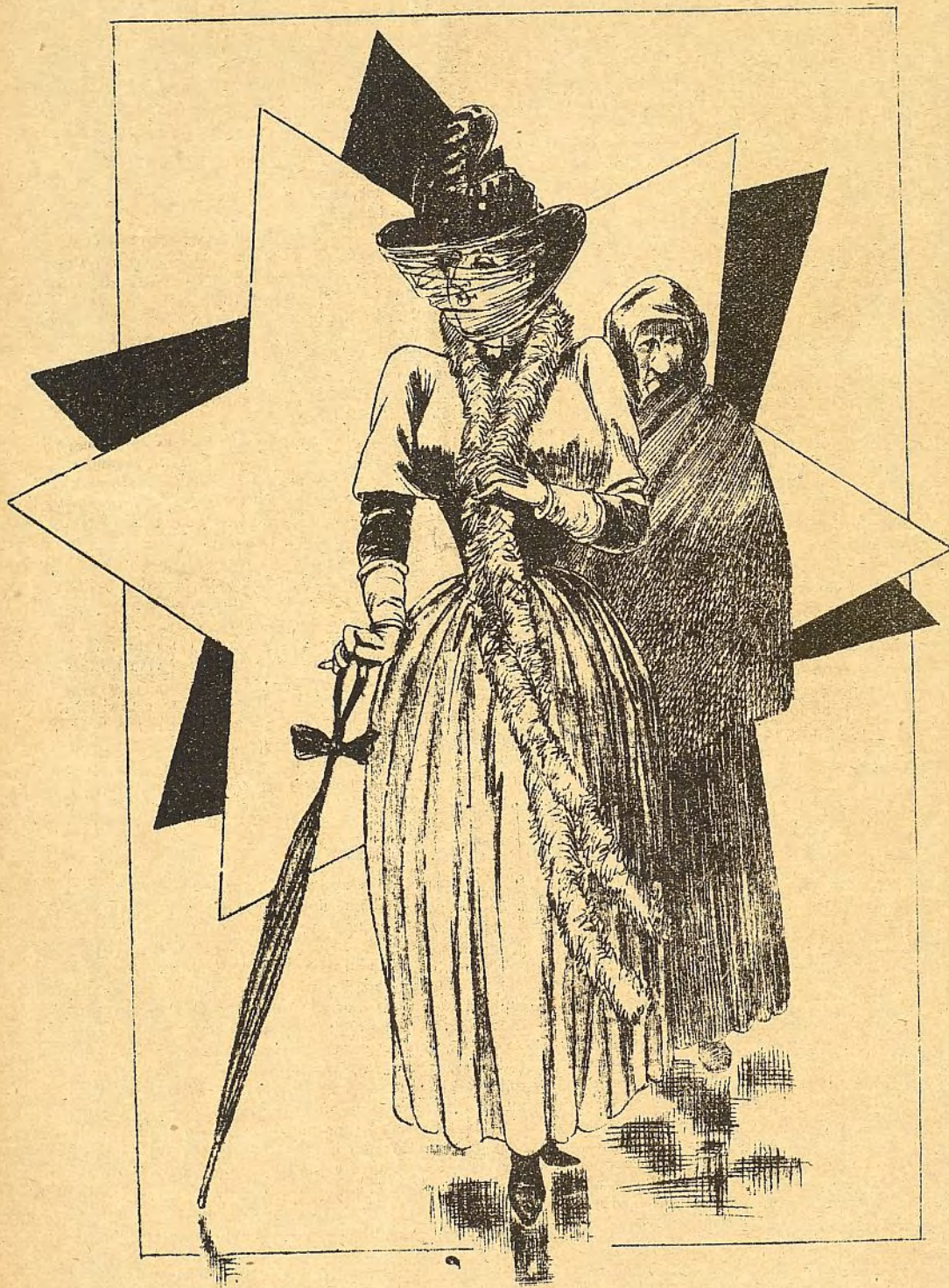
## II

Hace cuatro ó cinco años, concluídos mis estudios de facultad, restábame únicamente hacer los ejercicios de licenciatura, y para prepararme de mejor modo y más á conciencia, dado que ya no necesitaba asistir á clase, dejé la corte en aras de la economía y vine aquí, con mi tío, donde sobre no gastar estudiaría el doble, aunque sólo fuera por no aburrirme. Con efecto, trasladé al pueblo mis reales, busqué el lugar más retirado de sus alrededores para trocarlo en gabinete de trabajo, y dicho y hecho, la plazoleta en que nos encontramos todos los días me pareció que ni de encargo para mi intento. Pero amigo mío, el hombre propone y Dios dispone; sin duda al mismo tiempo en que yo me fijé en tan ignorado retiro, debieron atisbarlo otras dos personas, una señora y una niña, que á poco de instalarme en mi *ínsula* vinieron á compartir su soberanía conmigo. La señora alcanzaría los cuarenta otoños y en su cara se vislumbraba mucha amargura; la niña era un querubín de ocho años, fresca como una rosa recién abierta, blanca con una blancura mate é interesante, y con una aureola de cabellos rubios alrededor de su rostro que le formaban como una breca de mechones de trigo; vestían pobremente, pero con aseo, y

(1) Del libro de Pérez Nieva, *Niños y Pájaros*, que acaba de publicar la casa Bastinos.



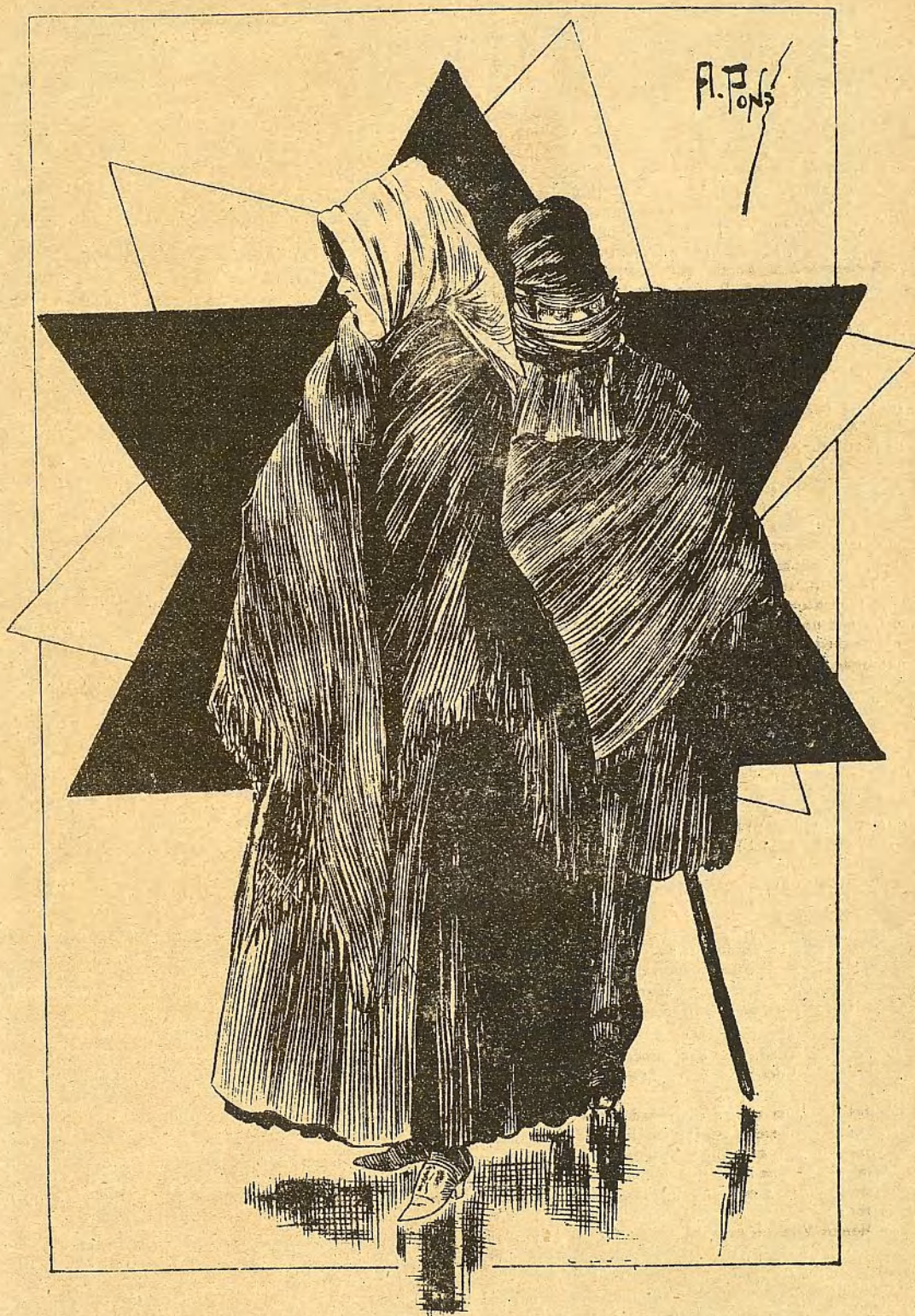
## ESTRELLAS ERRANTES, por Pons.



Se llama Estrella y por el mundo errante...  
se muestra de las siete en adelante.



## ESTRELLAS ERRANTES, por Pons.



Estrella ó-paca, mustia y pensativa.  
Desde la media noche para arriba.



la madre se hallaba siempre triste, la hija siempre alegre, y ambas juntas como la sombra y la luz.

A la verdad, su compañía turbaba el silencio necesario para mi estudio, pero era tan amable la presencia de la niña, que á pesar de decidirme por otro sitio solitario, no pude por menos, contra mi voluntad, de seguir concurriendo á la plazoleta de las flores de nieve. Pronto intimamos unos y otros; al principio la niña me miraba con recelo y casi no se atrevía ni á correr; después decidióse á saltar y brincar sin mover mucho ruido; más tarde llamaronle la atención las láminas de la *Historia Universal* de Cantú que yo estudiaba. Un día las miró desde lejos; otro acercóse de puntillas alargando el cuello; yo la alenté con una caricia, y con la inocencia propia de la infancia, concluyó por acercarse á mí, se sentó sobre mis rodillas y me suplicó con encantadora gracia que le enseñase aquellas estampas tan bonitas. Pronto fuimos grandes amigotes, y la locuela llegó á hacer de mí cuanto se la antojaba; revolvía mis libros, me obligaba á que diera á la comba, y á que la cogiera mariposas y á que matase los lagartos, y yo, dando treguas á la ciencia, trocado en un monigote, la obedecía sin replicar palabra; llegué á profesar á la niña un cariño verdadero; su madre me rogaba con mil protestas que dispensase el atrevimiento de la criatura, pero al ver mi bondad, concluyó también por salir de su reserva y supe que la desgraciada vivía ausente de su esposo, que el infeliz, militar de profesión, vegetaba emigrado por causa de sus ideas políticas, que á fuerza de trabajo les mandaba lo necesario para no morir de hambre, y que el pobre padre apenas si conocía á su hija por haberla abandonado de pocos meses; me inspiró lástima profundísima, créalo V., aquel infortunio ignorado, aquellas lágrimas silenciosas que no enjugaba nadie.

Una tarde de primavera, ¡no la olvidaré nunca! la malla que tapiza el muro de esta fuente nos la encon-

tramos cubierta de florecitas de jazmín; en cuanto las vió la niña empezó á palmotear y á gritar:

—Mamá... ¡Señor estudiantel... (Así me llamaba). ¡Ya tenemos flores de nieve!... ¡Qué gustol... ¡Qué gustol... ¡Voy á llenarle á V. el libro de jazmines para que huelan bien! Y esto diciéndome me atestó la *Historia Universal* de florecitas.

¡Dios mío! Una tarde faltó la niña, lo atribuí á cualquier circunstancia fortuita, pero tampoco acudí al siguiente y empecé á alarmarme. Por desgracia mis temores se cumplieron: mi amiguita estaba en cama. ¡Fuí á verla y la encontré en un estado!... Palidita, descajada, con los ojos hundidos, presa de una fiebre nerviosa intensísima. En cuanto entré en la alcoba me conocí la enfermita y se empeñó en que me quedase con ella y la refiriese cuentos; no hay para qué enumerar lo que pasamos su madre y yo; el médico luchó como un héroe, yo no me separé del lecho ni un instante; todo en vano. La muerte la cogió como cosa suya y una hermosa mañana en que el sol brillaba con toda la espléndida alegría del mes de Mayo, voló para no volver más. A los tres meses, incapaz de resistir tantos contratiempos, descansaba la madre en el cementerio del pueblo junto al cadáver de su hija. ¡Pobre Margarita y pobre doña Patrocinio!

Cuando concluí mi relato, sentía hondos cosquilleos en los ojos, pero me dió vergüenza que me los adivinara mi desconocido; tal es la condición humana. Pero mi hombre no era tan susceptible; lloraba en silencio y me miraba de hito en hito á través del turbión de sus lágrimas.

—¿Le ha conmovido á V. mi historia?—le pregunté. Y entonces el desconocido me respondió pausadamente y con honda tristeza:

—¡Ya ve V. I. ¡Margarita era mi hija y doña Patrocinio mi esposa!...

A. PEREZ NIEVA.

## CHIRIGOTAS

Desde el número próximo, entrará á formar parte de la redacción de LA SEMANA CÓMICA, encargándose de la dirección artística del periódico, el que ya era de hecho celebrado y estimabilísimo redactor nuestro, don Ramón Escaler.

—Tiene tal genio Elvira,  
que siempre tiemblo cuando monta en ira.  
—Bien, pero eso será de cuando en cuando.  
—No lo creas, que siempre está montando.

Leo en un colega que hace pocos días se celebró ante el Tribunal del Sena la vista de una causa curiosísima.

Se trata de una mujer divorciada, que después de casarse con el que era su amante antes del divorcio, engañaba... (á ver si atinaré á decirlo, porque esto es enredado), engañaba á su primer amante, que entonces era segundo marido, con el primer marido, convertido en segundo amante.

Ahí tienen Vds. un trío de personas, cada una de las cuales nada tiene que echar en cara á las demás. ¡Las tres por fuerza deben estar satisfechísimas!

El marido segundo porque ¡caramba! él dió el ejemplo y su predecesor, el ex-engañado, no ha hecho más que seguirlo.

El marido primero porque bien se la pegó el otro cuando pudo, ¡pero bien ha tomado él el desquite!

Y en cuanto á la mujer... no es de suponer que esté quejosa tampoco.

Porque á su debido tiempo, ha faltado á los dos ¡y ninguno de los dos tiene nada que reprocharle!

El señor ministro de la Gobernación ha dictado una circular en la que se recomienda á los gobernadores que persigan el juego.

Y digo que «la ha dictado» porque no es de suponer que él la haya escrito de su puño y letra.

Aunque, bien mirado, es lo cierto que no valía la pena de que el señor ministro se diera ese trabajo.

¡Para lo bien que la han de cumplirl!...

\*\*\*

Si hoy se juega en Barcelona y si las *timbas* funcionan ó no descaradamente... yo no he de decirlo. Entre otras razones, porque no es esa mi misión sobre la tierra.

Pero lo que sí quiero recordar es lo que sucedió cuando, recién llegado á Barcelona el Sr. González Solés, se enteró de que aquí se jugaba.

Ni predicó á son de trompeta la rectitud de sus intenciones, ni dió órdenes que ya sabía él que tanto podían ser cumplidas como dejar de serlo.



Se limitó á reunir en su despacho á los inspectores de Orden Público de la provincia, y á decirles, sobre poco más ó menos:

—Me han dicho que aquí se juega. A la media hora de saber yo que esto es verdad, tendrá el Sr. Ministro de la Gobernación en su poder un telegrama mío, dándole á escoger entre mi dimisión y la del inspector en cuyo distrito se haya jugado. He dicho.

Y ni durante el gobierno del Sr. González Solesio funcionaron las timbas, ni fueron precisas para nada circulares por el estilo de la recientemente publicada por el ministro de la Gobernación.

\* \* \*

—Pero... oiga V., señor redactor.

—Diga el señor lector.

—No me negará V. cuando menos, que la publicación de la circular aludida es una medida moralizadora, justa, digna de alabanza...

—Sí, lo es; indudablemente lo es. Pero no se entusiasme V., no vaya á sucederle lo que á mí.

—¿Y qué fué ello?

—Que abrí el periódico en cuya segunda página venía publicada la circular contra los juegos de azar; me entusiasmé; doblé luego la hoja y ¡catapuml!

—¿Qué?

—¡Que en la página tercera aparecía la lista de la Lotería Nacional!

\* \* \*

De Pepe Estrañi:

*L. C.* es un estudiante de la Universidad de Salamanca.

*I. de H.* es una señorita preciosa, hija de una familia acomodada de Madrid.

Pues bien; *I. de H.* escribió á *L. C.* una carta diciéndole que no podía vivir ausente de él y que fuera á raptarla en seguida.

*L. C.* se metió inmediatamente en el tren, llegó á Madrid y la raptó.

Y se fueron á Salamanca, donde *L. C.* y su tórtola *I. de H.* han sido capturados por un agente de *O. P.*

El desenlace de este idilio amoroso será que el cura eche las bendiciones al raptor y á la víctima.

La cual dirá, después de concluido el acto de entregar su mano blanca:

—La que quiera saber pescar marido ¡que vaya á Salamanca!

\* \* \*

Otro rapto, otro.

Una joven muy guapa de Jaén raptada ha sido por su dulce bien, que es reincidente en eso de la huída é hijo de una familia distinguida.

Que sea distinguida, me lo explico;

¡por lo muy bien que se distingue el chico!

\* \* \*

El gobierno renuncia á la construcción de la carabela *Santa María* con que debía solemnizarse el centenario de Colón, en atención á que le costaría doscientos mil duros.

Bueno: me parece bien que renuncie. Porque la verdad es que no estamos ahora para tirar millones.

Pero ¡caramba! creo que eso podrían Vds. haberlo visto antes.

Cuando anunciaron el proyecto y dieron por cierta la construcción.

Porque lo contrario es ni más ni menos que como si yo anduviese por ahí diciendo á los amigos que había decidido encargarme un traje y saliéramos luego con que no me lo hago... porque no tengo dinero para pagarlo.

Lo que dirán los amigos:

—Pero es que cuando nos lo anunció Vd. ¿no sabía Vd. que había de pagarlo?

\* \* \*

Me dijo Prada, el cuñado del barón de Cogolludo que desde el año pasado le daba clase de nado Pepe Nido á Roque Nudo.

Mas resulta que ha mentido como un bellaco el tal Prada, porque—según he sabido—clase á Nudo no da Nido ni de nado ni de nada.

\* \* \*

OBRAS RECIBIDAS.—*El abanico*, juguete en un acto y en prosa, original de J. M. de la Torre y F. Roig Bataller. Estrenado con grande y merecido éxito en el teatro de Ruzafa, de Valencia. Precio: 1 peseta.

*El chaqué*, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Edmundo de C. Bonet y D. Pascual Montagut. Estrenado, también con éxito franco y merecidísimo, en el mismo teatro que el anterior. Precio: 1 peseta.

*Luz*, preciosa novela del joven y celebrado escritor Luis de Val. Forma parte de la «Biblioteca de Barcelona Cómica» y se expende en todas las librerías y kioscos, al precio de 6 reales.

*El hijo del presidiario*, por Alejandro Dumas (padre.) Obra interesantísima y bien escrita, correctamente aunque no fielmente traducida al castellano, por D. Torcuato Tasso Serra y editada por la acreditada casa de Luis Tasso. Precio: 1 peseta.

*¡Siga la fiesta!*, saladisima colección de artículos de Taboada, magistralmente ilustrada por Pons. Fe, editor, Precio: 14 reales.

*Tristana*, novela de D. Benito Pérez Galdós. Precio: 3 pesetas.

*Coqueterías*, (poema microscópico), por D. Benito E. Alcalde. Precio: 15 céntimos.

*¡Pobre actor!* Bonito monólogo, en verso, de D. Estanislao de Asensi. Una peseta.

*Dos guitarras*, preciosa colección de cantares... que yo no debo alabar. ¡Como que son originales, la mitad de ellos, de un redactor de LA SEMANA (Luis Royo y Villanova) y del celebrado poeta L. Ram de Viu (también colaborador queridísimo nuestro) la otra mitad. Cuanto á precio... la verdad es que el libro *no tiene precio*. No obstante lo cual, se expende en todas las librerías al de 4 reales.

*Poesías*, originales de D. A. J. Pereira y D. L. González López, que alcanzaron el premio y accésit de honor en el certámen literario y artístico, celebrado en Lugo el 6 de octubre de 1891.

*Niños y Pájaros*, colección de hermosísimas narraciones de Alfonso Pérez Nieva, editada por la acreditada casa Bastinos. Como muestra, reproducimos en este número uno de los artículos del libro. Es obra también que deben Vds. comprar.

Y... conste que quedan por anunciar siete obras más, que hemos recibido. Otra semana daré cuenta de ellas.





—Me ofende si tanto llora  
la viuda de Salazar,  
pues sabe ya, que el lugar  
que ocupó su esposo, ahora  
lo sabré también llenar.

## ANUNCIOS

**LA SEMANA CÓMICA**  
PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos  
y los más celebrados dibujantes.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona. . . . .	Trimestre. 2'50 ptas.
Fuera. . . . .	Semestre. 5 »

NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS  
NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde.

UNICA ENCARGADA  
de la venta y expendición de

→ LA SEMANA CÓMICA ←  
en Bilbao.

D.ª TERESA IRLA  
KIOSCO DE LA PLAZA NUEVA

**BIBLIOTECA**  
— de —  
**LA SEMANA COMICA**

Se publicará pronto y contendrá novelas, poemas, etc., de los más reputados autores.

En prensa el tomo primero, ilustrado por Cilla, Escaler, Pons y Mechachis.

PRECIO: 2 REALES TOMO